

Una filosofía de la vida

(Satyagraha o la eficacia de la libertad)

Publicado en la Revista de
la Universidad Autónoma del Estado de México,
No. 2/3/Trimestral/enero-junio de 1978, Ed. UAEM.

Introducción

Impresiona a quien quiere actuar en los juegos sociales y políticos la ineficacia de los métodos de lucha empleados, así como la poca calidad de las victorias alcanzadas. Mucha energía se pierde en palabras –los desplegados engendran desplegados y los oficios otros oficios– y desgraciadamente la mejor fuerza se pierde en vana violencia.

América Latina se encuentra en una situación de injusticia que se ha llamado de violencia institucionalizada. La falta de estructuras económicas y culturales hunde a pueblos enteros en una escasez que genera dependencias y consecuentemente impiden las iniciativas. La promoción cultural y la participación social o política están vedadas. En todo esto se viola, mejor dicho todos violamos los derechos fundamentales del hombre.

Una ruptura cada vez más profunda aparece hoy entre la política y la moral, entendiendo la moral como el conjunto de los valores que establecen las bases del respeto al hombre y a todos los hombres. La política es ciencia de la acción y por consiguiente de la eficacia. Considerada en los términos que conocemos de una política de vista corta, algunos medios inmorales permiten alcanzar un fin próximo. No caigamos entonces en la ecuación: política-eficacia-inmoralidad. No es fantasía. El pueblo, en general marginado de la reflexión y acción políticas, así piensa. Sin embargo existe una eficacia moral.

La corrupción, la explotación y los poderes inconstitucionales, así como las actuaciones ilegales producen un clima de inconformidad que se puede calificar de continental.

Frente a este triste panorama la sangre arde y la solución violenta parece ser la única vía de solución¹. Al negarse a la violencia de liberación contra el opresor, parece reconocerse implícitamente la imposibilidad de alcanzar solución alguna. Esta es la convicción consciente o inconsciente en muchos más casos, de que sólo la violencia es la alternativa de eficacia, dada la aparente invulnerabilidad de las estructuras de poder.

La solución violenta

Los sistemas opresores, sean gobiernos o patrones, generalmente no se oponen a que sus adversarios utilicen cualquiera de las dos armas tradicionales: por una parte las palabras vuelan! En cuanto a la violencia ésta justifica el que su poder recurra masivamente a las “fuerzas del orden”. Cuando los oprimidos deciden enfrentarse a los poderosos con las armas de éstos hay gran posibilidad de que sean rápidamente vencidos porque el armamento, el entrenamiento y la disciplina son desiguales en contra del débil. De aquí la ineficacia de la acción liberadora que aterra a quienes pretendemos llegar a ser hombres cabalmente en todas las dimensiones de la existencia.

Nace la primera reflexión totalmente lógica, que brota fuera de todos los dogmas y que en su sencillez hace sonreír a los líderes de tantas matanzas: si no adoptamos un método distinto para combatir todo género de injusticias “en lugar del desgastado método del levantamiento violento” (Gandhi), no hay esperanza de liberación para los oprimidos². Sigue vigente en muchas mentes cierto romanticismo de la lucha armada y de la violencia. Las “virtudes” militares del honor, la patria y las medallas hacen olvidar las realidades sórdidas de esta lucha. Se habla muy superficialmente de los muertos haciendo de ellos simples contabilidades, nunca se habla de los dañados físicamente que son hombres aminorados, menos de los daños materiales que impedirán el desarrollo de la nueva sociedad “después de la victoria”.

1 Ernesto Cardenal, en *Proceso*, No. 56, Pág. 41.

2 Heriberto Sein, *¿Se puede luchar por la injusticia social y a la vez respetar al hombre?*, México, 1970, 10 pág.

Degradación del hombre

Desde la primera edad el niño es educado contra toda iniciativa. Se le priva de ella y se le inspira temor. El niño obedece porque tiene miedo. Y así se le enseña la cobardía.

Al llegar a la edad adulta somos encarcelados en nuestra propia deseducación. La sociedad mercantilista cosecha groseramente los frutos de la semilla y obtiene sin la menor dificultad que intercambiemos nuestra libertad por una ablandadora comodidad. La democracia hecha de estos restos de seres humanos no representará más que la mediocridad. La ley de la mayoría no podrá asegurar un sistema político favorable ni siquiera a esta misma mayoría, sino que producirá una amalgama informe donde la nivelación social se marcará en su punto más bajo.

-11-

Valores sino los altos salarios, los enormes beneficios y el préstamo a interés que no son más que actos de robo³.

¿Qué encuentran en los ricos tantos babeantes clase medianeros o anhelantes indigentes? Vinoba responde: “¿Su pereza, su cobardía, su avaricia?”

Filosofía de una acción eficazmente transformadora

El subtítulo de este artículo anuncia la *Satyagraha*. En efecto para el lenguaje común No-violencia es rechazado por ser un término negativo y aparentemente pasivo. La liberación de la que se trata es todo lo contrario de un pacifismo. *Satyagraha* es la adhesión activa a la verdad y para ser eficaz la verdad debe ser intrépida.

No es por consiguiente pasividad. La *Satyagraha* ataca la injusticia y la conciencia de los que hacen el mal y de los que lo sufren. El aceptar el *statu quo*, el aceptar la injusticia, el dejarse conducir al matadero, el dejarse explotar: eso no es No-violencia. Es cobardía, es resignación, es todo menos lo propio del hombre.

Excluimos, pues, la neutralidad que es otra forma de pereza, excluimos la revuelta, el tumulto, la trifulca porque no confundimos la agitación con la

3 Acharya Vinoba, *La revolución de la Non Violence*, Paris, Albin Michel, 1958, 363 pág.

acción. Excluimos finalmente la huída o la capitulación. Todas ellas son maneras de ser generadas en la inconsciencia.

Poco se requiere para empezar, aunque muy difícil de encontrar: el sentido de la libertad. La educación recibida lo ha aniquilado en nosotros. Se pugna ocasionalmente por cierta independencia de acción que también en muchos casos es incompatible con la libertad humana. Necesario también es el sentido de la iniciativa y de la responsabilidad. Quien depende emocionalmente de los demás pierde estas facultades y finalmente pierde hasta el sentido del valor, del coraje.

Contra la inútil búsqueda de una ubicación socioeconómica de la que mencionábamos los bemoles. El Hombre marca su estándar de vida no por la cantidad de bienes materiales que posee sino por la calidad que a ella le dará. El Hombre se caracteriza por su intrepidez interior y su sentido de la dignidad humana. “Cuando quieren darme más de lo que necesito, eso me pone perplejo, no puedo aceptar”⁴ la gran opción: el ser o el tener.

Valor humano: eso es el meollo de esta otra filosofía de la vida. Valeroso es aquel que resiste los movimientos histéricos de las masas: compras de Navidad, alboroto estudiantil o desfile militar son del mismo género. El conformismo se ha vuelto virtud cívica. ¡Ay de quienes se manifiestan en forma distinta a las pautas de moda, pensamiento político, sistema filosófico! Hemos olvidado la verdad y el amor y por eso nos abre un precipicio de esclavización.

En los planteamientos teóricos de los “revolucionarios” no se discute la relación de los medios con los fines. El fin es bueno. Está claro para quien observe un tanto la sociedad actual, que un cambio radical debe darse. Partir de allí para concluir que cualquier medio es adecuado revela cierta ingenuidad. No creemos que la justicia de la sociedad de mañana pueda emerger del crimen generalizado, ni que el respeto al hombre pueda nacer en el desprecio, ni que la libertad pueda brotar de las represiones. En este tipo de lucha quien vence no es el más justo: es el más duro.

4 *Hechos de los Apóstoles*, capítulo 4, versículo 32.

La violencia armada –piedra, bala o bomba son armas– y homicida implica recurrir al odio deshumanizante. Se invoca el odio como factor de la lucha.

La violencia es un arma reaccionaria en eso que encarna lo tradicional: el odio, la división, la injusticia, el homicidio. No es arma revolucionaria. Así lo han hecho todos los pueblos y cada uno de nosotros cuando se deja ir a su inclinación va hacia estos medios nacidos de la sangre, jamás del espíritu.

Cuántas veces se replica que al que tiene hambre no hay que abrirle la conciencia sino darle de comer. Tenemos siglos repitiendo sin sentido este absurdo, y los millones de hambrientos son cada vez más numerosos. Aun cuando la toma de conciencia es mínima, ya el mal empieza a erradicarse, porque desde la primera acción llevada a cabo un fin realista se alcanza antes de esperar desesperadamente la Gran Noche de la Revolución Total.

Rehusarse a emplear la violencia no implica la aceptación de las injusticias, una vez más conviene apuntarlo. “Quien acepta el mal pasivamente está tan mezclado con el mal como el que ayuda a perpetrarlo. Quien acepta el mal sin protestar realmente está cooperando con el mal”, decía Martin Luther King.

Algunos principios

Todos los hombres somos iguales y por consiguiente hay algo bueno en todo hombre. Todos están dotados de razón y de conciencia. Parece obvio, y lo hemos olvidado. Si es así, el diálogo es factible. Es oportuno recordar que en los casos de tortura ya no hay hambre, no hay conciencia, no hay diálogo. Los manipuladores de esta herramienta de destrucción lo saben: los torturadores están drogados. ¿Acaso no lo fueron también los jóvenes soldados norteamericanos de Vietnam? La conciencia del hombre, aunque esté en un nivel muy bajo, no resiste frente al hermano destruido en el dolor.

La No-violencia se enfrenta al mal con toda la fuerza del espíritu. (No busca la destrucción del hombre responsable del espíritu). No busca la destrucción del hombre responsable de la injusticia sino su participación en hacer la justicia. Lucha contra el mal, la mentira, la injusticia, el error con otros medios que la mentira, el odio, la venganza, la envidia y el homicidio. Para luchar así primeramente se impone el cambio de nuestra forma de pensar y de actuar. Si somos capaces de bien, también somos capaces de mal. Es una correlación difícil de aceptar.

Una sola objeción: ¡lucha por la verdad! ¿Quién se atreve a afirmar que tiene la verdad?

¿No será ésta la razón más convincente para usar la No-violencia? La rabia de tener razón es el rasgo más claro de la violencia legitimada. Retornamos a los principios básicos: el espíritu de justicia y de verdad está en mi enemigo como en mí. El mal y el error están en mí como en él.

La meta

La transformación económica y social en la justicia, en la convivencia de paz y la liberación en el hombre de su potencial de creatividad, ese es el objetivo hacia el que tienden ciertamente todos los hombres de buena voluntad.

Es Vinoba quien afirma que el primer deber moral del gobierno es inspirar la ausencia de miedo. Si no logramos crear una sociedad sin miedo no nos sirve tener un gobierno. Sigue su exposición con una aclaración sobre las causas del miedo: la extrema pobreza, válido en México como en la India y la falta de unidad y cooperación, más válido aquí que allá⁵ toda educación, que no es lo mismo enseñanza, tendrá esta mira: desarrollar hombres libres, hombres que dominan sus sentidos y su espíritu, desarrollar la aptitud al dominio de sí mismo.

En otros términos, la meta consiste en cambiar al hombre, sus intenciones y sus fantasías. El segundo paso es la transformación de existencias. Finalmente un cambio de estructuras. Nada de eso se puede obtener mediante la fuerza, menos con la violencia de las pedradas juveniles o de las bombas de neutrones de los poderosos.

La meta es volver a dar al pueblo poder de confianza en sí. Es salvar al hombre.

Eficacia

La eficacia reside en destruir todos los falsos absolutos de los que nos han dogmatizado. La eficacia está en ajustar los medios al fin sin lo cual los

5 George Woodcock, *Gandhi*, Barcelona, Grijalbo, 1973, 194 pág.

medios mal escogidos conducirán, la historia lo demuestra, a fines que no son esperados.

Aquí surge un malentendido que es preciso aclarar y corregir. Hay de eficacia a eficacia. Una cosa es alcanzar una meta: es la eficacia de la que hablamos. Otra es la actitud común que consiste en usar la eficacia como unidad de medición. La técnica, la economía, la política y hasta la ciencia así se miden. Sin embargo todas estas artes son del orden de los medios, por consiguiente su valor es relativo, secundario. Ellas son medidas de acuerdo al criterio practicante de nuestra sociedad. Lo absoluto, lo primordial no se mide del mismo modo, es más, no se mide sencillamente. Son las acciones personales y libres. Lo que nos interesa en ellas es que sigan siendo un fin, allí está la eficacia que nos interesa.

Los que niegan o dudan de la correcta adecuación de los medios a los fines, los que finalmente dudan de la eficacia de la acción no-violenta no tienen ninguna experiencia propia de ella, ni han analizado los hechos históricos.

Historia de la No-violencia

Está fuera de este contexto el describir o enumerar siquiera los detalles de la continua lucha no-violenta de la humanidad. Algunas referencias sólo son necesarias para ubicarnos en la corriente histórica y apoyar nuestra seguridad en los éxitos de los que ya pasaron, así como en la enseñanza que sostuvo a los grandes hombres de la *Satyagraha*.

Remontando en el pasado lejano debemos citar a Buda, a Jesús y a Lao-Tse. De los tres nos han llegado la filosofía y hasta ciertos detalles tácticos.

La Edad Media vio madurar a Juan Huss, quemado por el Concilio de Constanza y a Francisco de Asís, decidido amigo de la pobreza como vía posible de liberación.

Los George Fox, William Penn, John Ruskin no sólo han enseñado esta filosofía sino que han creado auténticas repúblicas o comunas donde las reglas sociales tenían por pilar la verdad y la justicia eficaces.

Henry Thoreau crea Walden, ejemplo de vida respetuosa del hombre y su entorno. Tolstoi vuelve la mirada a la comunidad judeo-cristiana del

primer siglo “donde todos lo tenían todo en común, y nadie decía suya cosa alguna”⁶.

Para llegar al Mahatma Mohandas Gandhi. La Gran Alma, como lo llamó Tagore. Héroe de la independencia de la India basada exclusivamente en los principios de la No-violencia. Capaz de levantar una clase de oprimidos como lo aprueba la liberación de los parias y poner fin a una guerra, ya que la masacre de los Hindúes y de los Pakistanos fue detenida inmediatamente. Sin tomar un arma, como sí sufriendo la cárcel y las vejaciones, así como entregándose a los ayunos comprometedores. Mente curiosamente concreta dio muestras convincentes de su enorme realismo.

En nuestros días la figura del maestro ha resplandecido en un Danilo Dolci en Sicilia, un Martin Luther King, líder del movimiento negro. Lanza del Vasto-shantidas y el Arca, nuevo Walden o nueva comunidad en continua acción a favor de la paz contra la guerra, del retorno a la tierra contra lo nuclear, del hombre contra la máquina. Y finalmente cerca de nosotros por su acción entre los mexicano-norteamericanos: César Chávez. Hombre lisiado de una fortaleza personal tal que se cuentan a su haber un sin número de victorias, si bien parciales todas eficaces en sus resultados y eminentemente concientizadoras.

Es Lanza del Vasto quien afirma: “Si los cincuenta millones de muertos de la segunda guerra mundial hubieran luchado con todas sus fuerzas, ni Hitler, ni los nazis hubieran existido siquiera. Son las cobardías permanentes, los silencios, los compromisos los que refuerzan la acción del mal y del error”.

Nuestra sociedad ha institucionalizado la mentira prudente, la violencia justa; algunos la han sacralizado: *Gott ist mit uns*. El que rehúsa colaborar con estas mentiras, con estas violencias es considerado como un traidor y criminal.

Técnicas de la No-violencia

Un esbozo filosófico que no lleva a una ética, ¿no hablamos de una filosofía de la vida? Sería también una cobardía. Aunque se deben tratar aspectos prác-

6 Lanza del Vasto, *Technique de la non-violence*, Paris, Denoel, 1971, 242 pág.

ticos de detalle es imprescindible llegar a ellos para abarcar todos los componentes. No creemos que se pueda hablar o escribir mucho sobre el tema que nos ocupa. La acción es el único camino de la plena educación.

Ante todo recalquemos que esta lucha por la vida o por la libertad exige un entrenamiento. Si pocas horas son suficientes para formar algún soldado de emergencia que pueda golpear y disparar, un combatiente que lucha para la construcción de una sociedad, dedicará muchas horas de su vida, hasta el final, a su preparación mental y física. Una preparación que no es de escuela o de cuartel sino de acción inmediata.

Los medios se confunden con los fines y la meta se alcanza desde el primer día. La transformación interior es la primera etapa. Es envilecer el ser ignorante de su propio poder, del poder de su conciencia. Una vez que se ha entendido la injusticia, deslindando las responsabilidades, medido el poder propio y la armas en juego, se actúa espontáneamente.

La No-violencia falsa, nacida de una premura ingenua, desalienta y desmoraliza. En la acción y en la reflexión sobre la acción se fortalece la conciencia. El compañerismo sostiene y alimenta.

Sentir nuestra responsabilidad en la injusticia cuando la sostenemos, cuando somos cómplices o cuando aceptamos beneficios de ella es la sensibilización inicial. Inmediatamente después sigue la acción: concientizar al responsable de la injusticia. Es hombre, y por consiguiente tiene conciencia. Volvemos a uno de los principios esenciales de la filosofía que sostiene nuestra acción. Puede que este hombre tenga la conciencia cerrada: hay que abrísela y si la injusticia reside en la ley, se desobedece a la ley. Nuestra preparación nos permite mantener esta convicción básica a pesar del ardor producido por el sufrimiento.

Esta fuerza es efectiva porque rehúsa engañar, odiar o matar. Tres son las energías que aquí se despliegan.

La energía-verdad o *Satyagraha* propiamente dicha. El aprendizaje consiste en buscar la verdad, comunicarla y vivirla. Parte del entrenamiento está en esta búsqueda. En cualquier conflicto hay verdad escondida. Alcanzar la conciencia de las partes en pugna permitirá decretar la verdad que está en ambas partes.

La energía-amor que se combina con la más firme oposición al mal. Al mejor amigo cuando está en el error, se le sacude la conciencia. No hay mollicie sentimental, no se soporta el chantaje emocional.

La energía-sufrimiento que es la capacidad de sufrir la violencia sin infligir violencia, no impotencia. Cuando pudiendo responder a la violencia con la violencia, deliberadamente, con firme dominio de sí mismo y valor moral se opta por la solución *Satyagraha*, la cobardía o el temor no son compatibles con la fortaleza y la entereza del hombre.

El militante

La formación cívica consiste en conocer las obligaciones y los derechos, en desarrollar el sentido de la responsabilidad, la conciencia del bien y del mal ya tan difusa en nuestro medio hecho de relatividad ética y la actitud crítica-creativa frente a las leyes injustas.

La injusticia es extensa. Luchar contra toda ella es una quimera. El plan de acción se orienta hacia lo muy concreto, bien ubicado, bien delimitado. Se lucha contra una injusticia específica. Tarea ardua para nuestras mentes muy poco adiestradas a la precisión. En la misma línea el trabajo se hace a la luz del día. Nada de conciliábulos propios del politiquerismo, tampoco se echa mano de la carne de cañón alquilada para las peleas. La honradez y la verdad tienen su propia fuerza. Los procedimientos son limpios. Todos saben que luchamos, por qué luchamos y cómo luchamos. La lucha es franca; en ella no se humilla al adversario sino que se impacta la conciencia. Convertir al opositor y abrirle los oídos que permanecen cerrados a la violencia, no son objetivos fáciles de alcanzar; a veces se impone recurrir al sufrimiento propio.

La verdad exige que las violencias económicas y sociales estén completamente comprobadas. En esta comprobación detectar si no hay complicidad propia. Sería ésta la muerte del militante. El silencio es cómplice como la acción. En la verdad, se impone repetirlo, reside el impacto. La presentación de la verdad a los responsables de la injusticia es etapa imprescindible en el proceso que conduce a la victoria. Sobre esta base se establece la negociación, jamás el regateo. Buscamos la resolución del problema, no las medias tintas. Si no hay solución apelar a la opinión pública y ofrecer nuevas negociaciones. Si aun así no se logra nada, recurrir finalmente a las técnicas de resistencia y de lucha.

Resistencia y lucha

No hay límite en esta fase. La imaginación creadora producirá los medios más adecuados a cada circunstancia, de acuerdo al impacto deseado, al objetivo específico y a la idiosincrasia de cada pueblo. Frente a los furiosos se impondrá la calma, frente a los complacientes la provocación, frente a la indiferencia el escándalo.

Para ser concreto y llegar a ser sugerente en relación a lo que debe esperar aquel hombre decidido a vencer, veamos las maneras de actuar que hicieron blanco en los casos conocidos. Desde la petición, la propuesta o la protesta hasta la huelga de hambre pasando por la entrevista, la vigilia, la marcha, la manifestación sin olvidar el boycott, se ha llegado a la desobediencia civil y el silencio.

Dichas armas pueden agruparse en ligeras como es la definición del problema frente al responsable. Las hay de fuerza media como es la manifestación auténtica en la que no se mezclan los problemas porque sólo produce confusión y debilita el plan de acción. Para hacerla más impactante va junto a ella el "Sit in" o sentarse en plena calle para no huir sino resistir la violencia de la represión que no deja de aparecer. Finalmente el combate libertador está hecho de la negativa a cooperar con el gobierno opresor, del vacío hecho alrededor del patrón que reprime gracias a la reprobación y al rechazo unánime de la población. No se logrará sin antes haber fortalecido a los hombres en adelante capaces de la resolución firme y a veces feroz de no colaborar con el poder inicuo.

Conclusión

Frente a los fracasos repetidos de las grandes revoluciones sociales y políticas de nuestro siglo, y de la historia toda; frente a los fracasos de las luchas de los pueblos latinoamericanos para su liberación; frente a los intentos frustrados de liberación de nuestro sistema de vida nacional, el hombre piensa.

El simple detenerse en la marcha hacia una esclavización cada día más obvia produce una resaca abrumadora. Las fórmulas que en algunas ocasiones se habían mostrado aparentemente eficaces, ahora, gracias al retroceso que la historia nos proporciona, se revelan total y absolutamente equivocadas.

La imaginación del hombre y su inteligencia lo impulsan a escudriñar más hondamente en sus posibilidades. El examen de conciencia que se hace le demuestra cuánta cobardía esconde detrás de sus tan infantiles rebeldías. Y surge en el proceso de acercarse a la madurez en el hombre plenamente identificado consigo mismo y con su tiempo, la audacia de aventurarse por otros caminos.

Gandhi fue uno de estos hombres, y llega hasta nosotros. No es un mito, es la acción liberadora de muchos en este momento y en muchas partes del mundo. La No-violencia no ha muerto. La pereza y el miedo nos acosan al *statu quo* y las lamentaciones, la crítica superficial y el puñetazo impulsivo, pero la conciencia vigila. El Hombre no ha muerto. Capaces de despertar, los agónicos oprimidos levantan la cabeza. La lucha que podemos llevar a cabo sí tiene oportunidades de llegar a la victoria. Creemos que el hombre sigue siendo el mismo, creemos que la conciencia es noble, creemos que el mal y el bien están mezclados en nuestras decisiones, nuestras opciones y nuestros ideales.

Pocas alternativas nos quedan para el futuro próximo. O seguimos en la ignorancia real o fingida de los problemas que atraviesa la humanidad y nos lleva la máquina devastadora del sistema podrido en el que intentamos sobrevivir. O nos lanzamos a las luchas estériles contra poderes cada vez más implacables. O intentamos una tercera vía. La conciencia del oprimido despierta y deja su terror a un lado, despierta también la conciencia del opresor a sabiendas de que las reacciones en ambos sentidos van a ser particularmente duras. No hay ilusión, ni ingenuidad. La lucha es larga pero no vana.

A pesar de la labor titánica de los medios que estructuran nuestras relaciones interpersonales para aislarnos, obnubilarnos y matarnos, sabemos que desde el primer paso lograremos convertirnos en hombres nuevos, por lo cual sí luchamos con convicción.